

Representación, memoria y psicoanálisis en la obra temprana de Jacques Derrida

Javier De Angelis*

“La metafísica funciona históricamente como crítica de la metafísica.”

Política de la inmortalidad, Boris Groys

Lo inconsciente, su concepto y su eficacia en el discurso filosófico, es lo que se encuentra en disputa en la polémica que Jacques Derrida mantiene con la obra freudiana a lo largo de su extensa producción. Lo inconsciente es el lugar, el sitio de esta polémica con la obra freudiana – entendiendo por “obra freudiana” no solamente el conjunto de eso que llamamos su *Obra completa*, sino también su increíble eficacia en el orden de la producción institucional: la obra del psicoanálisis freudiano, como bien sabemos nosotros en la ciudad de Buenos Aires, no se restringe a un conjunto más o menos determinable de libros o a la propiedad de una disciplina. Su obrar es profundamente viral. Su eficacia, la de la obra freudiana y su concepto de inconsciente, desde comienzos del siglo XX supone un largo alcance en la medida en que atraviesa todo nuestro aparato de memoria, de archivación y, con ello, el problema de la representación, su tiempo, sus estratos, su soporte. A la pugna por lo inconsciente está anudado todo un trabajo en torno a la representación que Derrida va a desplegar en los años que siguen, pero que encuentra su formulación decisiva en estos primeros textos.

Lo inconsciente, y esto no es ninguna novedad, se sitúa entonces en el centro de la obra temprana de Jacques Derrida. La polémica con Freud, y por este medio con “la inflación del *logos*” (*Gramatología*) que realizan las corrientes del psicoanálisis en su expansión mundial y, apuntalándose en ella otras disciplinas, tiene su foco entonces en *el concepto filosófico de inconsciente*. La polémica inicial de Derrida con lo inconsciente freudiano es por lo tanto un doble intento: es la operación de una *reformulación* y, al mismo tiempo, un trabajo de *reapropiación*.

* Departamento de Filosofía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

En primer lugar, porque la reformulación del concepto freudiano de inconsciente va a estar atravesada en su fundamento por la *escritura*, y en ese sentido, por la finitud radical de un aparato de retención de huellas mnémicas. Éste es el centro del ataque al psicoanálisis como reactivación del platonismo: lo inconsciente no es, siquiera en sentido heurístico, un sitio de reencuentro con la huella originaria. Psicoanálisis no es anámnesis, no es el dispositivo de un reencuentro con una cierta escena originaria. Si Freud muchas veces se ve tentado de asumir el ideario ilustrado por el que recupera la vía de acceso a la memoria originaria del sujeto y de la especie, Derrida lee su obra como un detective (y en este lugar estamos tentados de citar al gaucho rastreador del *Facundo*) rastreando el trazo de un pensamiento de la escritura, i.e. cuando la huella no es, siempre y en última instancia, el resultado de una impresión originaria. O. lo que es lo mismo, cuando el concepto de huella se desplaza hacia su contingencia originaria y la inminencia siempre latente de un derrumbe. Ahí la operación derrideana busca, encuentra y se instala, bucea las marcas, que Freud como un escribiente pasivo, un paciente, deja tras de sí. Solamente hace falta tener en cuenta en este punto, por ejemplo, la referencia al “ombbligo del sueño” en *La interpretación de los sueños* o el ejercicio de ilustración ejemplar del aparato mnémico con el juguete de la “pizarra mágica”. *Esta reformulación, este detenerse en esas marcas que nombran la finitud radical del poder de retención mnémica, es el sitio de la polémica, el campo de batalla, el territorio en pugna: este abordaje temprano con un enfoque profundamente lógico-epistemológico será el que marque el paso de todo el acercamiento al psicoanálisis en el pensamiento derrideano.*

Ahora bien, este problema de lo inconsciente en tanto concepto en disputa es también el espacio de una *reapropiación*, de una reelaboración propia del discurso filosófico. Mientras el psicoanálisis esgrime como escudo la barrera de la *clínica* como límite para la problematización y la conceptualización filosófica, Derrida retorna a la fuente del texto psicoanalítico para trabajarlo como se trabaja cualquier texto de filosofía, i.e. rastreando problemas, conceptos y relaciones. Y lo hace en la estela de una tradición determinada que pone a trabajar en su lectura a la fenomenología tanto como a la dialéctica hegeliana y marxiana o la lingüística. La obra freudiana es entonces factible de ser pensada y trabajada filosóficamente; por ese mismo motivo, y ya percibiendo en el horizonte sus detractores, se apura en delcarar que “la deconstrucción no es un psicoanálisis de la filosofía” (*Freud y la escena...*). No se trata entonces de plegar sobre el texto de la historia de la filosofía un dispositivo que circule por la vía de una cura psicoanalítica levantando resistencias, reconduciendo síntomas, accediendo a las formaciones inconscientes, volviendo sobre la triangulación edípica que constituye su sujeto. Pensar una filosofía del psicoanálisis, elaborar la obra de Freud al modo en que lo hace la filosofía supone, en principio, identificar y aislar los

problema que habita su conceptualidad, rastrear las inflexiones de su texto y detectar el modo en que opera y se vincula todo su aparato conceptual. En todo caso, Derrida podrá construir, especular una filosofía del psicoanálisis y, de ese modo, volver a recorrer todos sus problemas, sus conceptos, sus polémicas. Si por una parte, la deconstrucción derrideana parece disolver toda jerarquía disciplinar (i.e. literatura/filosofía, psicoanálisis/filosofía, psicoanálisis/literatura) en favor de un concepto ampliado de *texto*, esa operación es el lugar mismo de una re-totalización filosófica del texto en la medida en que la deconstrucción se autoposiciona en el sitio de una decisión interpretativa que reenvía al pensamiento al juego de una diferencia radical, infinita. Ese es el nombre de su a priori, fundamento trascendental que ordena su despliegue.

Hablamos entonces de una *reformulación* - formulación que remueve el fundamento de una disciplina atrapando y coleccionando los atisbos de ruptura en el corazón de una obra, en este caso la del psicoanálisis; y de una *reapropiación* - apropiación que se sustenta en el modo de tratamiento privilegiado para su producción de combate, modo filosófico-trascendental heredero de una tradición clásica. La temprana deconstrucción derrideana reformula y reapropia el concepto de inconsciente y lo pone a trabajar a su servicio. Esa es la huella que no hay que olvidar en todo el recorrido. Como fundamento lógico-epistemológico de un pensamiento, aunque este sea el “pensamiento de la escritura”, “pensamiento de la diferencia”, etc. *ese núcleo inicial dispone las formulas que van a ordenar los trazos por venir.*